

que trata de cubrir las necesidades de una sociedad agrícola. Problemas plantean, también, los 114 propietarios y a que no sabemos la base de su propiedad o su extensión. Finalmente, entre otros sectores, se citan a 149 “pobres de solemnidad”. A pesar de las dificultades que presentan estas cifras, debido a los problemas que plantea la clasificación de su terminología y la falta de especificación, creemos que, como dato estimativo, es utilizable para alcanzar una idea sobre la sociedad de la época.

Se vivía en una sociedad agraria, en la que las crisis demográficas, típicas de la demografía de tipo antiguo, que anulaban total o parcialmente los resultados de los períodos de crecimiento natural de la población, no se habían olvidado. Es cierto que su incidencia había disminuido, pero también lo es el hecho de que, a mediados del siglo XIX, la ciudad de Albacete veía limitado su crecimiento demográfico debido al peso de la mortalidad catastrófica.²⁴ Pero, veamos qué pasó, en Albacete, desde el punto de vista demográfico, durante la crisis de subsistencias de 1857.

a). *El movimiento natural: nacimientos y defunciones.*

En el cuadro núm. 4 se exponen el número de nacimientos y de defunciones ocurridos en la ciudad de Albacete, durante los años 1856, 1857 y 1858; es decir, el año central de la crisis de subsistencias más el anterior y posterior, que nos sirve de comparación. Las cifras vienen dadas en valores absolutos junto a los índices de natalidad y de mortalidad que, como se sabe, expresan el número de nacimientos o de defunciones que tienen lugar en un año por cada mil habitantes. Una última columna reproduce el movimiento natural o vegetativo de la población; es decir, el número de habitantes que gana la ciudad tras la diferencia entre los nacimientos y las defunciones.²⁵

24. NADAL, Jordi: “*La población española (siglos XVI a XX)*”, Barcelona, 1973, al hablar de la importancia de la mortalidad como freno de nuestro crecimiento demográfico, concluye diciendo que “las ganancias de los años buenos eran drásticamente reducidas durante los años malos. Antes de entrar en el siglo XX, las tasas españolas de crecimiento fueron bajas, en virtud de una serie de frenos internos (en suma, prolongación del antiguo régimen social y económico), obstaculizadores del dinamismo demográfico”, pág. 149.

25. Los datos de este cuadro y los que se citan en lo sucesivo sobre nacimientos y defunciones son una elaboración propia tras el estudio de los libros de naci-